



“Extracto De La Reseña Crítica Al Libro Piense”

Rosario Celis *

Recibido, Junio. 29, 2023

Aceptado, Julio. 30,



2023

Cómo citar este artículo:

Rosario Celis. *Extracto De La Reseña Crítica Al Libro Piense*. Hojas de Vida. 2023;3(1): 01-07

Resumen

Una vez que la persona ha procedido al arrepentimiento debe vivir bajo la ordenanza de amar a Dios sobre todas las cosas y para cumplir este mandato también se incluye a la razón.

Palabras clave. Razón

Datos bibliográficos del libro:

Piper, John. *Piense, la vida intelectual y el amor de Dios*. Illinois: Tyndale House Publisher, Inc, 2011.

En la fase introductoria de este libro el autor narra su propia experiencia de tensión entre el pensamiento, el sentimiento y la acción; se menciona la necesidad de un equilibrio entre estas áreas: alguien puede pensar y enseñar que actuar y hacer obras es lo que demuestra nuestro amor por Dios y nuestra fe (lo cual es cierto); sin embargo, no lo es todo. Otros afirman que el amor por Dios es lo que debe primar sin que necesariamente haya que enfatizar el estudiar o hacer obras. Otros ponen el énfasis en el estudio desmereciendo los otros dos aspectos de la vida cristiana.

Estos enfoques causaron en el autor cierta tensión que comparte con los lectores que de alguna manera pueden sentirse identificados con él, y así mismo nos muestra una resolución a tal tensión a través del equilibrio entre estos aspectos sin desmerecer ninguno en virtud del

otro.

El autor sostiene que la lectura sincera, que incluye la formulación de preguntas y análisis, aunque puede ser algo doloroso, sirve para formar y clarificar el pensamiento, mismo que con una actitud sumisa y disposición a la obediencia nos conduce a la fe siempre que la razón tenga como cimiento a la capacidad moral necesaria para someterse a la Palabra.

El pecado afecta al pensamiento. Detrás de la mente entenebrecida e irracional y la incapacidad de comprender la Palabra de Dios está un corazón duro, envilecido por el pecado y la soberbia que no es otra cosa que adulterio espiritual que antepone al error centrado en el hombre antes que la verdad centrada en Cristo.

Por otro lado, el autor afirma respecto a la conversión que se requiere del pensamiento y la revelación divina, las que se conjugan para dar lugar a la fe salvífica. Esta fe es un don de Dios en sí mismo, que debe fundamentarse en el evangelio, el cual a su vez muestra la gloria de Cristo: su esencia personal y sus hechos. Este Evangelio a su vez debe ser razonado para crear una convicción sólida e inamovible; es decir, de la certeza espiritual.

Una vez que la persona ha procedido al arrepentimiento debe vivir bajo la ordenanza de amar a Dios sobre todas las cosas y para cumplir este mandato también se incluye a la razón: hay que amarlo con *Toda la Mente*, es decir ocupar todo el pensamiento en valorar a Dios pro no sólo en manera racional e intelectual, sino también volitiva y emocional. El autor declara que se ama a Dios por cuanto se le conoce y se le desea conocer más porque se le ama; esto es porque los pensamientos inflaman los sentimientos.

Si bien muchos reconocen la importancia de la razón para llegar a la única y genuina verdad y a la fe, el autor indica que otros buscan emplear la razón para lograr justamente lo contrario a la búsqueda de la verdad sino que lo hacen para encontrar falsas verdades que se adecúen al parecer de quienquiera que las busque y que apoyen sus puntos de vista encontrándose así mucha confusión en medio de un relativismo donde cada vez se pierde más

de vista la verdad absoluta, tanto que la confusión puede invisibilizar esa verdad, misma que se hace cada vez menos posible de dilucidar. A esto se le denomina relativismo y es extraordinariamente peligroso ya que elimina el cimiento sólido de la verdad (norma externa y válida para todos) sobre la cual se edifica la sociedad dejando a ésta cimentada en arena movediza y cambiante que sólo le augura un desplome seguro.

Cuando la mente demuestra su capacidad de pensar con asombrosa profundidad en detalles naturales y aún para retorcer las verdades espirituales generando una filosofía suficientemente satisfactoria como para rehuir su responsabilidad moral usando al lenguaje como un siervo de esta maldad encubriendo con eufemismos y palabras “maquilladas” su depravación. Este encubrimiento no sólo consigue engañar a otros, sino que ante lo satisfactorio de la lógica el relativista se engaña inclusive a sí mismo.

El relativismo es inmoral según apunta el autor ya que en sí mismo entraña una traición artera contra Dios (es una especie de ateísmo solapado), además éste propicia la duplicidad filosófica y práctica (filosóficamente caen en contradicción y en cuanto a la práctica también porque ni siquiera ellos mismos buscan vivir bajo sus propias filosofías). El sistema relativista es moralmente corruptor. Por otro lado, el relativismo encubre a aquellos que no renuncian a su fe evangélica públicamente, aunque ya lo hayan hecho en su corazón. También se encubre a la avaricia mediante el lenguaje estudiado del relativismo que sacia a los que oyen sus mentiras, pero les quita sus bienes. Otro encubrimiento del relativismo es el de la altivez que recubierta de falsa humildad. El fruto de este relativismo es la destrucción de la gente y finalmente lo conduce al totalitarismo.

Mientras que el relativismo que preconiza otorgar libertades absolutas sólo corrompe y esclaviza, el evangelio por su parte ciertamente liberta y es la única opción viable para la humanidad que para hacer frente a tal relativismo requiere hacer uso de la facultad del pensamiento crítico y analítico.

Pese a necesitar del ejercicio pleno del pensamiento, el temor al conocimiento despojado de fe ha sido históricamente muy fuerte, tanto que perviven aún hoy en día los temores al pragmatismo (que hace del pensamiento una herramienta para justificar que las cosas funcionen) y el subjetivismo (que hace del pensamiento una herramienta para justificar los deseos) que resultan de uso sesgado de la mente solamente para satisfacer nuestros deseos y trabajo pero que ignoran a Dios como el dador de tal capacidad y que ignoran el objetivo del pensamiento que es amar a Dios.

El antiintelectualismo básicamente se opone al uso de la razón para el mal, pero en realidad también subyace en esta oposición la no utilización de la razón para edificación en cuanto a nuestra relación y conocimiento de Dios y por tanto en nuestro amor por la persona de Dios. Por tanto, el antiintelectualismo no sólo no soluciona el problema del pensamiento arrogante y maligno, sino que tampoco permite el avance en el conocimiento teológico lo cual es también muy peligroso. Dios ha diseñado nuestra mente para entender, organizar y presentar la verdad de Cristo para santificarnos en su verdad y además darlo a conocer: no podemos hacer nada de esto sin el uso de la razón y por tanto el antiintelectualismo es un arma contra la santificación y la salvación de las almas.

El argumento de que los discípulos fueron mayormente gente del vulgo sin una educación formal de alto nivel tampoco es una evidencia contundente de que debemos negar el poder de la razón, ya que tampoco se negó el acceso al conocimiento de Dios a personas más preparadas académicamente como el apóstol Pablo, el doctor Lucas, los nobles gentiles u otros que guardaron la fe bajo un conocimiento iluminado por una fe ardiente. Sea cual sea el nivel académico del creyente, el pensamiento guiado bajo el señorío del Espíritu Santo es indispensable para conocer a Dios. Por esta razón Piper declara: “conocer la verdad con la mente y aferrarnos a ella con nuestros corazones es la clave de la santidad”.¹

¹ Piper, 1276

Existen dos pilares del antiintelectualismo y son versículos extraídos de la Biblia: Lc. 10:21-24 y 1Co. 1:20. El autor empieza haciendo un estudio del primer pasaje:

“²¹ En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. ²² Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

²³ Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; ²⁴ porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron”.²

Lo que fue revelado por el Padre fue la aparición del mesías para instaurar el reino de Dios en la tierra y por su parte la revelación del hijo es la identidad del Padre. Las personas a quienes se les da esta revelación son aquellos con humildad infantil (lo que es distinto a la ingenuidad) es decir a aquellos que tienen la sencillez de los niños que les permite reconocer su dependencia absoluta de su Padre celestial.

Dios en Su sabiduría decidió ocultarse de la sabiduría humana. De hecho, el autor habla de dos tipos de sabiduría: la primera es una sabiduría positiva que procede de Dios y que, de hecho, se identifica con el mismo Señor Jesucristo, mientras que la otra es una sabiduría negativa, humana y maligna en cuya esencia no está Dios. Esta es la sabiduría a los ojos de Dios.

La diferencia entre los dos tipos de sabiduría antes expuestos es que la sabiduría humana anula el maravilloso significado del sacrificio de Cristo, mientras que la sabiduría divina lo exalta. Esto es así porque la cruz exalta a Dios y muestra la humillación e indignidad humana; es decir, destruye toda jactancia. Así sólo los “niños” que reconocen su propia fragilidad e indignidad pueden encontrar la salvación en Cristo, mientras que Dios se alegra de ocultarse de los que son sólo humanamente sabios y que pese a su inmenso conocimiento

² Los textos bíblicos usados en este texto son tomados de la versión Reina Valera de 1960.

secular son ignorantes de la mayor de todas las expresiones de la sabiduría. Si ellos pudieran encontrar el conocimiento de Dios con su propio esfuerzo y erudición, su jactancia sería gravísima y por tanto su pecado sería aún mayor. Así, este ocultarse de Dios de los sabios de este mundo y su darse a conocer por los niños, no es otra cosa que la más pura manifestación de su amor.

Hasta aquí se ha demostrado que el antiintelectualismo no se puede sostener. Pero aún se necesita una solución para el pensamiento altivo que como dice el autor no es simplemente abstenerse de pensar sino en encontrar el pensamiento correcto. El conocimiento al ser fruto de un esfuerzo puede conducir a la jactancia; sin embargo, el amor tanto a Dios como al prójimo es el ingrediente que le dará al conocimiento el balance que le ayudará a permanecer en su calidad de positivo delante de Dios y que hace no sólo que conozcamos a Dios, sino que Él mismo nos conozca a nosotros.

El autor asevera también que el propósito supremo de toda erudición es lograr el conocimiento de la gloria de Cristo y darlo a conocer. De hecho, toda ciencia que deje de lado a Dios no implica erudición, sino insurrección puesto que la Escritura dice que todas las cosas fueron creadas por y para Cristo. Por otro lado, La plenitud de la verdad en todas las cosas incluye no sólo erudición mental sino también entraña afectos espirituales legítimos puesto que sin un estado de alerta espiritual no podrá entenderse las conexiones y propósitos divinos que subyacen en todas las cosas. Por tanto, no se puede hacer investigación cristiana sin un sentido (vista) espiritual que nos permita ver a Dios en su obra.

El sentido de la vista espiritual es dado por Dios cuando el creyente viene a Cristo. El orgullo, no obstante, es el gran obstáculo que se puede levantar contra ese sentido y que priva del conocimiento de Dios. El encontrar satisfacción ante los elogios del mundo incrédulo que no tolera la idea de Dios puede hacer que el investigador cristiano siga esa misma corriente para no perder el agrado del mundo, lo cual peligra en convertirlo en lo sabio de este mundo.

Este es un peligro real; sin embargo, no hay otra opción que correr el riesgo si realmente se quiere amar a Dios con toda la mente. De hecho, los grandes teólogos que pusieron las bases de nuestro conocimiento actual pagaron el precio del estudio y la investigación y alentaron fervientemente a otros a seguir este ejemplo ya que el pensamiento crítico profundo es indispensable para la vida.

El autor concluye este texto haciendo una invocación a la gratitud por los pensadores que nos precedieron, el reconocimiento y respeto a los que actualmente están trabajando con el intelecto para comprender mejor las Escrituras y el mundo en que vivimos. Y ya que como se dijo esta tarea de investigación los hace propensos al error del orgullo y de sacar a Dios de su estudio se pide orar para que ellos sean librados de esto. También se hace la exhortación a no seguir las corrientes desatinadas de pensamiento sino a reflexionar, sino a buscar la verdad en la Biblia,

A los que ya son analíticos, el autor pide lo siguiente: a) que la gloria de Dios sea su motor, b) permanecer humildes como niños, d) deleitarse en la Biblia y e) que todo el pensamiento se constituya en un acto de amor.

Maria Rosario Celis Castro
rosarioceliscastro@hotmail.com
Seminario Bíblico Gamaliel - SEBIGAM, Perú

Publicado bajo licencia Creative Commons: Atribución 4.0 International(CC BY 4.0)